

PAGO ADELANTADO	
Capital.	Plas. 47 J
Fuera (pagando en la Admón).	5
den (id. á los comisionados).	5.50
Europa y Antillas.	1)
Países de la Unión postal y Fili- pinas.	15
Comunicados á precios convencionales.	
De Venta.—Pla zuela de la Luna, 3; kiosco de la Plaza de la Libertad; estanco de la calle de Hernán-Cortés	
Número suelto, 5 céntimos, atrasados, 10.	

# EL ATLANTICO

PAGO ADELANTADO	
4.ª plana, la línea	5 cts. de 1 s
3.ª »	10 »
2.ª » (lugar preferente)	20 »
3.ª » (reclamos)	25 »
1.ª » la línea	30 »
Sección de noticias, 0.50	
Esquelas de defunción.—A dos columnas, 1.ª plana, 20 pesetas; 3.ª plana, 15 y 4.ª plana, 10.— A una columna 1.ª plana, 15; 3.ª plana, 10; 4.ª plana, 5.—A tres columnas en 1.ª plana, 50 pe- setas.—Suscriptores, 10 por 100 de rebaja.	

AÑO VIII.—NUMERO 547.  
TELÉFONO NÚM 25

SANTANDER—DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 1893

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA, 3.  
TELÉFONO NÚM. 25

## D. Carlos M. Conachy

DENTISTA

MUELLE, 34

Horas de consulta: de nueve á doce y de dos á cinco.



Vapores Transatlánticos Españoles

DE

Pinillos, Saenz y Comp.ª

Para CADIZ y BARCELONA saldrá de este puerto, del 18 al 20 del corriente (salvo impedimento imprevisto), el hermoso vapor nombrado

## Martín Saenz

su capitán don A. Ugarte.  
Admitirá carga y pasajeros.  
Para más informes los dará su con-  
signatario don J. M. González Trevilla.  
Muelle, 25, escritorio.—Teléfono núm. 190  
SANTANDER

## Saro y Pardo

han trasladado el escritorio y al nacén á la calle del General Espartero, número 5, piso bajo.

## Notaría

Don Higinio Camino de la Rosa tiene abierto su Estudio Notarial en esta ciudad, Atarazanas, 14, 3.ª

## Interview municipal

### UN BUEN ALCALDE

—Ya he visto, yá, que no han vuelto ustedes á ocuparse de proveer la Alcaldía... Como no cuajó aquello de don Sinfonso, parece que se han retirado ustedes abandonando el campo, sin combate, pero con cierto despecho, á sus enemigos... Como si aquella solución lanzada en el vacío fuese la única para EL ATLANTICO, tan supuesto enemigo de banderías... iba yo diciendo.

—Poco á poco, amigo... Va usted amontonando afirmaciones sin dar lugar á distinguirlas; y así, solo nos vencerá usted... de que está usted muy convencido. Vamos por partes. ¿Decía usted?...

—Que ya no se ocupan ustedes de proveer la Alcaldía; después de haber fracasado...

—¡Basta, por ahora! Nunca nos hemos ocupado en eso. Oportunamente expusimos algunas ideas sobre las condiciones que debería tener un Alcalde de Santander, é indicamos un nombre, que nos recordaba todas esas condiciones. Pues... dispuestos estamos á sostener que la persona indicada las reúne.

—Bien; pero de aquella indicación nadie hizo caso, y...

—Y nada. Hizo caso mucha gente... y buena. Y usted también, si no mienten nuestros informes.

—Concedido. La indicación tuvo eco en círculos... y en familias. Nada más lejos de mi ánimo que el negar eso. Al contrario: añado yo, bajo mi responsabilidad, que esa buena gente á que usted alude no se recataba para convenir en que EL ATLANTICO había tenido excelente acierto... Hasta me atrevería á decir que se consultó la opinión del interesado...

—¿Y que no fué de la nuestra? Nosotros también lo aseguraríamos, acaso, si esto importase ahora; pero no importa.

—¡Vaya si importa! Ustedes, sabiendo, ó presumiendo, que aquella indicación no cuajó, ni llegó á vías de ello, por dificultad tamaño, dieron por agotadas las soluciones, como si...

—Como si nada. EL ATLANTICO hizo una sana indicación—usted lo reconoce;—pero no hizo campaña, ni era ni es tal su propósito, por ese ni por otro candidato... En asuntos de suyo sospechosos, el procedimiento claro, diáfano, que no puede inspirar sospechas ni recelos, es ese, y no otro. La obligación no llega á más: lanzar la idea que se cree buena; y si se pierde, allá será culpa de otros.

—Pero ¿no habrá otra idea buena, más que esa? Habían de tener ustedes palabra de rey... En suma: la persona indicada por ustedes ¿era la única indicada para un buen alcalde?

—No, sin duda... Se podría hacer una lista, aunque no muy copiosa.

—Luego ¿por qué no haberla hecho?

—Ya está dicho. Lo esencial era la idea. Nosotros la personalizamos una vez para hacerla más comprensible...

Otra persona de las mismas ó parecidas condiciones vendría á ser un Alcalde como el que indicábamos... El buscarla, allá para los que pueden hacer Alcaldes, ó por lo menos influir en tales hechuras.

—O allá para los que, fracasada una ajena indicación, se les ocurre otra semejante, fundada en las mismas consideraciones, encaminada á semejantes fines. Ayudando á esos...

—¿A ver, á ver?... Parece que va usted por mal camino.

—Por el que me trazaba al principio, cuando usted me interrumpió... «Como si aquella solución fuese la única para EL ATLANTICO, tan supuesto enemigo de banderías»—iba yo diciendo.

—Eso está contestado cumplidamente: no era la única, ni fué expuesta en ese concepto.

—Luego ustedes estaban dispuestos á secundar cualquiera buena iniciativa en aquel sentido. ¿Por qué no lo han hecho? ¡That is the question!

—¡Acabáramos, hombre!... Usted quiere, por junto, saber si, fracasada la indicación personal hecha por EL ATLANTICO, no nos consideráramos en el caso de apoyar otra parecida, si fuese hecha...

—Sí... á una cosa así quería yo ir á parar.

—Pare usted desde luego. Usted ha dicho que nuestra indicación no cayó en el vacío, que se habló, y aun se discutió de ella...

—No; eso último, no lo he dicho yo.

—Pues... puede usted decirlo. Se habló y se discutió de ella, y mucho y en muchas partes: hasta en algunas que usted no imaginaria acaso... ¿Bastaba esto para que las gentes de buena voluntad, inspiradas en el bien de Santander, la hubiesen acogido y apoyado?

—Cierto que sí; y por mi parte...

—No; no se trata de los caballeros particulares, que hablan con los amigos en el círculo, ó donde quiera... Usted que venía á saber la razón de nuestro silencio ¿no ha tenido gana de saber, primero, por qué callaron los otros, los que callaron primero?

—¡Hombre!... tiene usted razón. No lo sé, ni lo he preguntado; pero usted lo sabrá, y sea lo que quiera, comprenderá que no puede el error de los unos excusar el de los otros. ¿A dónde iríamos á parar!...

—No; no se trata de errores, en el sentido de equivocaciones... involuntarias. Se trata de egoísmos, de exclusivismos, completamente voluntarios, intencionados, y hasta es de sospechar que mal intencionados. Créanos usted.

Nuestra indicación fue mal oída y no fue repetida donde usted sabe, porque era nuestra y...

—¡Vaya!... no hay que pensar mal.

—Usted lo sabe: porque era nuestra.

Pero lo que es posible que usted no sepa, es que, siendo bastante esa razón, fue desatendida también porque no satisficiera... Esto ni quita ni pone, y, en todo caso, más pone que quita á las condiciones excelentes que señalábamos en la respetable persona...

—Que no quería, ni quiere, ni querrá ser Alcalde.

—Ya lo sabemos; ya lo hemos dicho.

Pero usted, que vino de curioso, no nos interrumpa, y sepa cuanto hay que saber en ese asunto, oyendo lo que se diga y adivinando lo que no se puede, ó no se debe decir. Lo que, ya que no completa, avalora á nuestros ojos á la persona indicada para aquello para que se le indicaba; eso fue parte á que quien debía secundar nuestra iniciativa, no la secundara, si no hubiese bastado, que sí bastaba,—no finja usted dudarle—el que la iniciativa fuera nuestra.

Esa conducta ajena,—ha venido usted á decirnos—no borra, por indisculpable que sea, la culpa que ustedes se echan encima imitándola. Tendría usted razón... si nosotros copiásemos lo que nos parece despreciable. No es así. Lo que hay es que, para recoger nosotros la indicación ajena, tal como venía, envuelta en deficiencias é inexactitudes, habría sido preciso poner á esas inexactitudes y á esas deficiencias la corrección oportuna.

No es cierto que la persona indicada por ese periódico á que usted ha querido aludir, lo haya sido por todos, y menos exclusivamente, desde que se planteó la cuestión de llevar nueva gente al Ayuntamiento. Eso es una... exageración, dicha de propósito, por los inconfesables motivos apuntados. Usted sabe, y nosotros sabemos, que todo el mundo no ha indicado á ese candidato, y menos antes que al nuestro, y que, por otra parte, nuestra indicación fué tan bien acogida, como hemos dicho, sin que otra ninguna se le pusiera al lado, ni menos enfrente, hasta que fracasó, que no tardó mucho en verdad, por la invencible dificultad expresada: por la resistencia irrevocable del indicado... ¿No era obligación el decirlo así, hasta por consideración á la persona respetable de quien se trataba, siquiera hubiera tenido nuestra iniciativa algo de indiscreta?... Pues bien; también hubiéramos tenido que aclarar eso, por deber inexcusable.

Sin tales inconvenientes—no lo dude usted—sin tales inconvenientes, ante la consideración del bien público, EL ATLANTICO no habría vacilado en escribir media docena de cuartillas para decir que, en efecto, persona como don Agabio Escalante, tan ilustrada; tan apartada de conciliábulos más ó menos políticos; tan conocedora y amante del pueblo, en sus intereses de todo género y hasta en minucias que tienen escasísimo aficionados y no escasa importancia; persona que reúne todas las generales de la ley, de montañesismo, antibanderismo é independencia de posición y de carácter, con más los perfiles del gusto artístico exquisito, minucioso, como es conveniente para tantas cosas que importan tanto al ornato de la población; de actividad; de holgura por su posición más que desahogada; que una persona así es la que debería ser llevada á la Alcaldía...

—¡Eso! ¡eso!... eso es lo que yo, y otros como yo, hemos echado de menos en EL ATLANTICO... aunque fuera con aquellos correctivos que usted estima necesarios, y que no diré yo que no fueran justos.

—¿Por qué no lo dicen ustedes?... Todavía es oportuno; todavía es tiempo.

—Lo diremos—aun sin netenernos gran cosa en imponer esas correcciones... que no han de serlo por su efecto.

—Sí, yo me alegraré mucho; porque puede que hagan ustedes gran servicio á su pueblo... Hace falta aquí un buen Alcalde—sin que esto sea quitar nada al que se va, que, por más que lo haya sido, ya no ha de ser bueno, puesto que ya no ha de ser Alcalde.

—Miren ustedes. Yo he pensado algo en esto de los Alcaldes y de los Ayuntamientos. El error se ha extendido—y está pasando como artículo de fé—en punto á lo que ha de ser una buena administración municipal, á lo que han de ser un buen Alcalde y un buen Ayuntamiento.

Es un error de concepto, que produce larga y necesaria secuela de errores; que nos priva de muchos bienes aun cuando la inteligencia y la buena intención se reúnan en un Alcalde... y hasta en un Ayuntamiento. Esgañada la opinión por los Ayuntamientos, ó los Ayuntamientos por la opinión, dentro y fuera de aquella casona ha prevalecido el error de que el mejor Alcalde y el mejor Ayuntamiento son aquellos que han hecho subir los arbitrios cincuenta pesetas más que todos los otros Alcaldes y todos los otros Ayuntamientos habidos y por haber... Tal es el sueño dorado de una buena administración; sueños que ni á plateados llegan en la realidad, puestos unos en frente de otros, en esos estaditos que suelen mandar á la prensa los Alcaldes recaudadores...

De cómo se invierte lo que se recauda; de qué mejoras de fuste se han hecho; de cómo encontraron la población los Alcaldes y cómo la dejan... de estas cosas nadie se ocupa. Lo que hay que hacer es comparar los susodichos estaditos, y á ver quién fué el de las cien pesetas más: á ese la corona.—Como si el Alcalde que nos empeñase en un gran empréstito, á cambio de convertirnos en una gran población, no fuese el mejor Alcalde; como si los concejales que á esto contribuyesen, no fueran los mejores concejales!...

Pues qué ¿no es una mala vergüenza que Santander, un pueblo grande, tan hermoso si se mira... así, de golpe; una ciudad rica, que tuvo tiempos no remotos de singular prosperidad; un puerto el primero del Cantábrico; una plaza de importancia todavía—aunque se la hayan robado, casi toda, la malicia de los extraños y la torpeza de propios y extraños—; no es una mala vergüenza, digo, que Santander no tenga más salida ni más entrada por tierra que la que todos conocemos, y que se esté por los siglos de los siglos hecho un embudo, y que el trayadero se le obstruya cada vez que se juntan cuatro carros, ó se caen y desfondan dos bidones de de ácido sulfúrico?... ¿No es una mala vergüenza!...

—Sí; tiene usted razón; hay esa y otras varias... sin olvidar la del matute, que es tema gastado y del cual hemos hecho algún abuso. Hay muchas vergüenzas; pero quédense para otro día; porque la interview ha sido larga y... fijese usted en que aquel compañero escribe como un rayo. Si ha copiado todo lo que vamos charlando (usted principalmente) no sé yo si va á caber en EL ATLANTICO.

—¡Cómo!... ¿publicar una interview?... ¡Eso sí que no! No lo consiento; yo no quiero meterme...

—Tranquícese usted. Es usted un vecino pacífico, que no se mete en nada. Como usted hay muchos, que en nada se meten tampoco... ¡Si todos fuesen como usted, como en lo de no meterse en nada, en lo limpio y claro del pensamiento y de la intención!... Tranquícese usted. Publicaremos la interview sin descubrir á nuestro interlocutor. Y—ya verá usted—la gente descubrirá veinticinco interlocutores distintos, y entre ellos no estará usted, ni nadie que se le parezca.

Eso fué lo hablado y lo copiado, sin quitar ni poner punto ni coma.

¿De qué servirá?... Probablemente de nada. Si así fuera, ojalá que el hombre político á quien designe el Gobierno para Alcalde de Santander,—y á que vamos á tener y en parte ya tenemos un Ayuntamiento que dicen, y es de creer, que entenderá rectamente y rectamente practicará lo que constituye una buena administración,—ojalá que ese hombre político sea á la vez—que imposible no es, ni mucho menos—un Alcalde capaz también de dejar recuerdo más sólido y glorioso que el de cien pesetas más, apuntadas en el haber de los libros de caja del Ayuntamiento.

Por lo figurémonos—y no es mucho—qué un tratado del señor Moret arruina docena y media de provincias.

Pues, el señor Moret mantiene el tratado ¡á ver quién mantiene á las provincias!...

Por lo demás—añadió el señor Moret—oigo á ustedes con la atención que el asunto merece, y trataré de buscar alguna compensación que concilie los intereses encontrados.

¡Mil gracias por la atención!—dirían los aludidos

vascongados, mirando por el balcón;—y en cuanto á los intereses encontrados, más perdidos

¡ni el Peñón que yace en manos de ingleses!

—

De El Correo Español, recargando: «Razón tienen los periódicos extranjeros en la rechifla con que nos saludan. Tienen mucha razón.

Bastaba que tuvieran razón. Si es mucha ó poca, no se puede saber todavía...

Y en todo caso, deberíamos regateársela á los de afuera, para ver si la rechifla era menor.

Puesto que hemos de oirla todos.

De La Epoca:

«En los comités fusionistas de esta corte hay tal mar de fondo, que amenaza convertirse en temporal deshecho y dar al traste con lo poco que queda de la organización del llamado partido liberal dinástico.»

Los conservadores no encuentran bien llamado partido liberal dinástico al que gobierna mientras vuelve el llamado partido conservador.

Que el volver tiene aplazado, si no lo remedia Dios, porque él es el bien llamado partido... por gala en dos!

Los periódicos discuten si ha habido ó no negociaciones para una operación de crédito—operación de tomar prestado, en lenguaje vulgar.

## Buñolería nacional

Lo que dijo el señor Moret á los comisionados que fueron á quejarse del tratado que los amenaza:

En primer lugar, que habiendo él tomado parte tan importante en el tratado, claro es que tenía que mantenerlo.

Si el tratado es malo, esto será lo único claro, y no que el señor Moret tenga que mantenerlo.

Porque figurémonos—y no es mucho—qué un tratado del señor Moret arruina docena y media de provincias.

Pues, el señor Moret mantiene el tratado ¡á ver quién mantiene á las provincias!...

Por lo demás—añadió el señor Moret—oigo á ustedes con la atención que el asunto merece, y trataré de buscar alguna compensación que concilie los intereses encontrados.

¡Mil gracias por la atención!—dirían los aludidos

vascongados, mirando por el balcón;—y en cuanto á los intereses encontrados, más perdidos

¡ni el Peñón que yace en manos de ingleses!

—

De El Correo Español, recargando: «Razón tienen los periódicos extranjeros en la rechifla con que nos saludan. Tienen mucha razón.

Bastaba que tuvieran razón. Si es mucha ó poca, no se puede saber todavía...

Y en todo caso, deberíamos regateársela á los de afuera, para ver si la rechifla era menor.

Puesto que hemos de oirla todos.

De La Epoca:

«En los comités fusionistas de esta corte hay tal mar de fondo, que amenaza convertirse en temporal deshecho y dar al traste con lo poco que queda de la organización del llamado partido liberal dinástico.»

Los conservadores no encuentran bien llamado partido liberal dinástico al que gobierna mientras vuelve el llamado partido conservador.

Que el volver tiene aplazado, si no lo remedia Dios, porque él es el bien llamado partido... por gala en dos!

Los periódicos discuten si ha habido ó no negociaciones para una operación de crédito—operación de tomar prestado, en lenguaje vulgar.

Pero todos están conformes en que no habrá operación.

Es el colmo del prestamismo, lo que hacen los periódicos.

Sacan interés faltando lo principal.

## Ripiosidades

«Martínez fue á la guerra; no sé cuándo vendrá, aunque Martínez dice que por la Navidad.

«Cuando Martínez venga ¿qué noticias traerá del Gurugú, de Tánger y de Muley Hasán?

Traiga las que trajere, resulta el general un Rafael Molina descoletado ya.»

Así varios chiquillos cantaban al lugar. (Los niños y los locos nos dicen la verdad.)

STONE.

## La higiene en Santander

Diciembre 15, 1893.

Sr. D. José M.<sup>a</sup> Cagigal.

Mi querido amigo: me ha hecho usted el favor de dirigirme varias cartas por medio del periódico EL ATLANTICO, y no solo por la debida cortesía, á que yo procuro no faltar jamás, si no por el mucho cariño que desde antiguo nos profesamos y por la grande importancia de los temas esbozados en sus ilustrados artículos epistolarios, me considero obligado á contestar á usted tan cumplidamente como mis fuerzas alcanzan.

Me felicito de que usted sea un paladín esforzado en defensa de la higiene, y que estemos unidos en la noble tarea de propagar en nuestro país la necesidad de que se viva como viven los pueblos más adelantados. Para esto es preciso que se imponga en la conciencia pública la más elemental de todas las doctrinas científicas, es á saber: la limpieza y el aseo evitan muchas enfermedades; los alimentos y las bebidas en el mayor grado de pureza conservan sano el aparato digestivo, y las buenas aguas potables impiden la producción de enfermedades infecciosas.

Estas sencillas máximas, que deben inculcarse á los niños en las escuelas de primera enseñanza, encierran una gran parte de la higiene pública y privada, tan desconocidas en nuestro país.

No nos mueve pesimismo alguno; examinamos con toda imparcialidad el cuidado y aseo personal de los habitantes de los diversos países de Europa, y adquirimos la triste convicción de que este fiero carácter español, es bastante refractario á la higiene.

Esta idea me hace recordar la frase que los historiadores de Carlos III atribuyen á este gran monarca. Cuentan que cuando dejó el reino de Nápoles para ocupar el trono de España, por muerte de su hermano Fernando VI, se sorprendió al ver lo sucio que era Madrid y la costumbre de arrojar todas las inmundicias y basuras desde los balcones á las calles, después de las diez de la noche, *perfumando* en sus ropas á muchos infelices transeuntes que no oían ó no tenían tiempo para prevenirse ante la tradicional frase que salía de todas las casas: *jagua val!*

Desearo este buen rey que desapareciera tan repugnante como insana costumbre, excitó el celo de los ministros á fin de que se dictasen órdenes energéticas para que fuesen transportadas todas las inmundicias de las casas en carros apropiados y dispuestos por el italiano Sabatini, á gran distancia de la población. La resistencia unánime de esta heroica villa y corte de las Españas, obligó á decir á Carlos III: *los españoles son como los niños, lloran cuando se les limpia y lava.*

Mucho tiempo pasó antes de que se pudiera llevar al terreno de la práctica la orden de Carlos III, que tuvo que reproducir Carlos IV, siendo recibida por aquella sociedad mística y sinceramente monárquica con un bárbaro motín, que hubiese costado la vida al pobre Sabatini si no se hubiera ocultado primero, y escapado después de Madrid.

No se hallaba mucho más adelantada la higiene en los demás pueblos de Europa, si es cierto cuanto nos refiere Alfred Franklin en su obra *L'Higiene, La vie privée d'autrefois*; pero encontramos una gran diferencia respecto de la facilidad y prontitud con que han aceptado los progresos de la higiene los diversas naciones de esta vieja Europa, en relación con la lentitud y parsimonia con que los recibimos en España.

Bien sabido es por todos los que á estos estudios se dedican, que la falta de higiene en todas las naciones, fué la causa de esas graves epidemias que durante la Edad Media y la Moderna, hasta el siglo pasado, assolaron nuestro país. La lepra primero, y la peste de levante después, causaban miles de víctimas todos los años, y en el siglo de oro de nuestra patria, —en ese siglo XVI, cuya grandeza tanto exageran algunas imaginaciones calenturientas arrastradas por fantásticos ideales y por delirios bien clasificados en la moderna frenopatía,— apenas hubo año alguno que dejaran de sentir los pueblos castellanos, esquilimados por nuestro César y por su hijo el Maquiavelo de Occidente ó el Demonio del Mediodía como le llamaban los ingleses, alguna pestifera enfermedad.

Los historiadores Capmani y Villalba precisan puntualmente todos los años que, en el referido siglo, fueron invadidos por la peste de levante nuestras ciudades y aldeas; y de aquí arranca la devoción á San Roque, abogado de las pestes, devoción tan acendrada y tan universal en todas nuestras provincias, siendo el santo á quien más altares se ha consagrado en España, á pesar de ser francés.

Es cierto y podemos considerar como verdad matemática el principio de que un país que cumple exactamente los preceptos de la higiene, no puede ser invadido por epidemia alguna, al menos de las ya conocidas. Los gérmenes morbosos necesitan para vivir y propagarse medios apropiados, su medio ambiente porque son seres que viven; y de esto no nos puede quedar duda alguna, pues la demostración es concluyente. Lo que no tiene vida no se multiplica: los infinitamente pequeños seres que producen las epidemias, obedecen, como el hombre con todo su orgullo y dignidad, al mismo precepto: *crecite et multiplicamini*. Quitándoles el medio de vivir desaparece su propagación, y por lo tanto la epidemia; y como su medio necesario para la vida desaparece por la higiene, en rigurosa lógica se deduce que ésta es necesaria para la completa y absoluta desaparición de las enfermedades infecciosas y epidémicas. La práctica ha confirmado constantemente cuanto habian previsto los higienistas teóricos.

¿Por qué hace tanto tiempo que Inglaterra no ha sufrido la epidemia del cólera?

Dejo la contestación para otro día.

Siempre de usted affmo. amigo

MODESTO MARTÍNEZ PACHECO

## DE MELILLA

(POR CORREO)

12 diciembre 1893.

La primera conferencia.—La escolta.—El general y los periodistas.—Buen humor.—Pan y galleta.—El príncipe y su escolta.—En la tienda.—Desfile.

Para celebrar la conferencia de hoy entre Araaf y Martínez Campos, se levantó en la esplanada de la Concepción (*antes Sidi Aguariach*) una tienda igual á la que el general tiene en su campamento.

Media hora antes de la señalada para la entrevista llegó el general en jefe con una brillantísima escolta en la que el

mismo don Arsenio extrañó no ver á Chinchilla ni Primo de Rivera.

Al desmontar Martínez Campos se dirigió donde estábamos los periodistas y fué tendiendo su mano á todos, que le rodeamos inmediatamente, abrumándole á preguntas. Para esquivar la contestación á algunas estuvo el general felicísimo, muy ocurente.

—Difícil es—decía don Arsenio—que un moro renuncie á sus armas: venden sus mujeres, sus hijos, su casa, pero nunca su caballo ni su fusil. Pasa en Marruecos lo que en Filipinas; yo he visto incendiarse un bohío y salir corriendo un indio, abrazado á su gallo y olvidado de su mujer.

Un poco después exclamaba dirigiéndose á un periodista y sonriendo:

—Me parece que usted ha incurrido en las penas del bando; he visto los telegramas que puso usted ayer, censurándonos que mientras habíamos dado galleta á alguna tropa, por falta de pan, hubiéramos enviado á la servidumbre de Muley, cien raciones de pan. Está usted equivocado: no se dió ayer galleta por que aquél faltara, si no por la necesidad de consumir aquella. Hoy se ha dado también galleta á casi todo el ejército y se continuará consumiendo hasta que no estén instalados cuatro hornos con suelo de piedra, en los cuales saldrá el pan mejor que en los actuales de hierro.

—Nunca he visto tan cerca á los moros, ni en la otra guerra de Africa,—decía fijándose en los centinelas rifeños que estaban á veinticinco pasos de nosotros. Y luego, hablando de Araaf, añadía: Deben ustedes rectificar el falso rumor de que es tuerto; tiene los ojos grandes y negros; y por la brillantez de su mirada, y la enérgica altivez de su persona y hasta por su elocuencia y por su mismo semblante se parece mucho á Salmerón: es más feo, pero se le parece. Por cierto que cuando telegrafié á López Domínguez el resultado de la primera entrevista, le decía: «He conferenciado con Muley Araaf, que no es tuerto...»

Recordando las ovaciones que se le hicieron en Málaga, al venir aquí, exclamaba:—Lo que más entusiasmo á la multitud fue la bendición del obispo, que causó efecto y fue eficaz, porque aquí creo que vamos á morir pocos de bala.

A las diez y cuarto (después de media hora de espera del general) vióse aparecer la comitiva de Araaf, á cuyo encuentro se adelantaron Martínez Campos y Macías. La banda de Pavia tocó la marcha real y nuestros generales saludaron militarmente al hermano de Muley Hassan. Entraron en la tienda (donde habia preparadas té, azúcar, pastas y otras golosinas) Martínez Campos, Araaf, el intérprete Rey y el funcionario diplomático señor Ruiz del Arco. El general Macías, el Caid, el bajá del campo y el intérprete señor Marin entraron en una tienda inmediata.

Se ha notado hoy que el cabo de askaris traía un magnífico traje nuevo, muy elegante, color crema: y que tres askaris (joh, asombrol) llevaban calcetines blancos.

Los corresponsales se dedicaron á la noble tarea de *desarmar* al enemigo comprando á varios moros de rey las gomas, por 10 pesetas alguna, y otras por 15.

Al salir nos dijo el general que no podía decirnos lo tratado en la conferencia, que era la primera de una larga serie que piensa celebrar.

Comienza el desfile de corresponsales desengañados.

A.

## Ecós varios

Para María Antonieta y para María Stuardo, el cadalso ha sido el pedestal de una gloria que acaso hubiesen gozado si su existencia hubiese terminado por la senda de los placeres en que viajaban. De ambas, los escritores contemporáneos escribieron narraciones poco favorables. Pero al leer todo esto, es el cadalso con sus negros paños y con las sangrientas manchas de la víctima, lo que vela los posibles defectos de la mujer y de la soberana. Ambas supieron morir como católicas y como reinas. La solemnidad de sus postreras frases es célebre: el continente de las dos infortunadas, es casi el mismo en la plástica. Hay algo parecido en el cruento de las luchas que ambas sostuvieron la víspera de su ejecución. A María Antonieta, se le transformó en blanca su hermosa cabellera; al caer del tajo la cabeza de la Stuardo, con la cofia se desprende la peluca encubridora de una calvicie originada por los horrores del calabozo.

En el teatro, en la historia y en la novela, vindicase, por lo general, á esas soberanas. Hace poco se celebró en In-

glaterra una exposición de todos los objetos que pertenecieron á la infortunada reina de Escocia; lo mismo se proyectó hacer en Francia con cuanto habia rodeado á María Antonieta.

Hoy es el escritor inglés, M. Skelton, quien se ha propuesto dedicar un libro crítico-histórico á la Stuardo. El autor no solo presenta moral y plásticamente hermosa á la reina; quiere vindicar su memoria de aquellas acusaciones que hicieron decir á una reina de Francia, cuando María Stuardo estuvo con ella: «Esta reinicita de Escocia consumirá el poco juicio que les queda á los franceses.» Según M. Skelton, las célebres cartas atribuidas á su biografiada son falsas; falsos sus supuestos amores con Rizzio y sus vanidades.

En la obra se ofrecen 24 retratos de la reina, y algunos en actitudes poco propicias á comprobar lo que quiere M. Skelton.

Las notas predominantes en las cartas de la Stuardo son bien antitéticas, en verdad. Una es el erotismo y otra la religiosidad. Su carta de despedida ofrece, de este último carácter, un ejemplo hermoso. Dice: «La Religión católica y el derecho que Dios me ha dado á la corona de Escocia, son las dos causas de mi condena... Mis enemigos no me permiten, sin embargo, decir que yo muero sólo por el catolicismo.»

Tanto es así, que hasta el postrer momento se hostigó á María Stuardo para hacerla abdicar de esas creencias.

Llevaba un crucifijo en la mano; dijole un adversario: «Recordar á Dios es lo preciso, no mirar su efigie.»

Ella contestó:

«Mejor se le recuerda cuando se tiene presente su figura dolorida.»

## Sección de noticias

Han salido para embarcar en Cádiz, los quintos que habian sido enviados á Santander para su embarque con destino á Puerto-Rico, sin duda olvidando que se habia suprimido la escala que en la pequeña Antilla hacían los vapores-correos que salen de nuestro puerto.

Al fin esta imprevisión no será perjudicial más que para el Estado; pero cada vez tenemos y tendrá todo el mundo más pruebas de que el perjuicio originado por la supresión de esa escala afecta más de lo que se creía generalmente á los intereses de Santander y de toda la Costa Cantábrica, como tambien á los de Puerto-Rico.

Quiera Dios que, en consecuencia del establecimiento de una cuarta expedición de los vapores-correos, se remedie el mal producido; que así creemos que habrá de hacerse más ó menos tarde.

Se ha dictado una real orden prohibiendo la venta del *café glandario* con la denominación engañosa de café.

Hemos de recordar que oportunamente nos esforzamos por demostrar que la venta de ese artículo con tal denominación importaba una mistificación ilegítima, y celebramos, por justa defensa del público, el que así se haya reconocido y sancionado.

Los Ayuntamientos de Arredondo, Saro y Arnuro hacen saber que debiendo procederse á la formación del apéndice del amillaramiento de la riqueza imponible, los contribuyentes que hayan sufrido en su riqueza deben presentar las declaraciones de altas y bajas en los dos primeros Ayuntamientos antes del día 20 de enero, y en el último antes de 31 del actual.

La suscripción abierta en Gijón á favor de las víctimas de la explosión del «Machichaco» asciende á 3.285 pesetas.

El día 30 del corriente, á las doce de la mañana, se sacarán á pública subasta en la sala Audiencia del Juzgado municipal, (Santa Lucía 1) los bienes siguientes:

Una mesa de billar grande, de troneras, con sus accesorios, en 600 pesetas.  
Cuatro espejos de dos metros de alto por uno de ancho, con marco dorado, en 240 pesetas.

Ayer, en virtud de órdenes de los señores Tenientes de alcalde, se facilitaron á familias de muertos y heridos el día 3, los siguientes socorros.

231 raciones de rancho.  
26 1/2 libras de carne.  
50 idem de pan.  
10 1/2 idem de arroz.  
12 de garbanzos.

En la Sección de Arbitrios se ha recaudado desde el día 1.º hasta el 16 del mes actual, 11.172 pesetas y 57 céntimos.

El gobernador civil de Vizcaya ha autorizado á la «Sociedad Anónima Española de la dinamita» para remitir á Beranga, á la consi-

nación de don Jacinto del Pozo, 90 cajas de dinamita con peso bruto de 2.700 kilogramos.

En la exploración verificada ayer en bahía, frente á los restos del «Cabo Machichaco» encontró el buzo de la Junta del puerto, Esteban Villarranaga, la caldera de la lancha «Julietta», muy cerca de la boya que señalaba el extremo O. del banco del Bergantín, á unos trescientos metros de la explosión, y después de dejarla valizada, pasó por la tarde con la grúa á engancharla y extraerla, lo que se logró sin inconveniente, siendo transportada entre aguas hasta la dársena de Molledo.

La caldera se encuentra, al parecer, en mal estado á causa de las abolladuras.

Durante el mes de noviembre próximo pasado, la Sociedad benéfica «Amigos de los Pobres» distribuyó 3.524 raciones, ó sea un promedio de más de 117 diarias.

En la junta general celebrada anteayer por la Cámara de Comercio, después de darse cuenta de los asuntos despachados ó promovidos por ella durante el precedente periodo anual y de su estado económico, fueron reelegidos para la Junta directiva los señores don Angel del Valle, don Rosendo Diego y don Cestestino Cagiga, y elegidos de nuevo los señores don José P. Lombera, don Eduardo G. Alonso y don Cesáreo Ortiz, y como suplentes don Federico Aldasoro, don Santos Capa, don Manuel Canales, don Julio Castanedo y don Ambal Colongues.

Tambien fue reelegido como Vocal de la Junta del puerto, por otros tres años, don Enrique Gutierrez Colomer.

Al salir de Cienfuegos para Nueva Orleans en lastre, varó en la angostura del canal de aquel puerto el magnífico vapor «Pío IX», de los señores Pinillos, creyéndose que haya quedado después á flote, merced á los auxilios inmediatos que de la Habana se enviaron.

No ha pasado desapercibida la desgracia de Santander con motivo de la catástrofe, al compasivo corazón de la ilustrada directora de la escuela normal de maestras de Valladolid doña Juana Lombaña. Esta respetable señora, tan pronto como tuvo noticia del triste acontecimiento ocurrido en Santander, abrió una suscripción entre las alumnas é ilustrados profesores de aquel centro docente, cuya suma asciende á 1.452 50 pesetas.

Nuestro más sincero reconocimiento á la referida señora y profesores de aquel establecimiento de enseñanza.

La Sección extraordinaria de la Audiencia de la Habana que entendía en la causa instruida sentencia condenando á tres años de trabajos forzados Florentina Villa y Oliveira, Alberto Hernández Oliva y Ricardo Fernández Vega.

Un guardia municipal detuvo ayer en la calle Alta á una mujer, llamada Sinfrosina Sario, que por el fieltro del ferrocarril habia introducido fraudulentamente 14 morcillas.

Escuela libre de Comercio y Centro científico mercantil, fundado en 1880. Director, don Belisario Santocildes Palazuelos, Bachiller en Artes, Perito y Profesor mercantil titular, Catedrático auxiliar honorario que fue de la suprimida Escuela oficial de Comercio de esta población, exoficial del Banco de España, ecétera etc.

Para más pormenores Cuesta del Hospital, número 3, teléfono 327.

Don J. B. RUIZ, Dentista, Plaza Constitucón, 4, 2.º

Vña-Lomba. Consulta; De 10 á 2.—Santa Oculista Lucía, número pso 2.º

## Alcance telegráfico postal

*Genova 15.*—El Banco popular de esta ciudad, en cuyas cajas depositaban sus economías millares de personas de las clases media y operaria, ha suspendido sus pagos y pedido á los tribunales una moratoria.

Este nuevo incidente de la crisis financiera por que atraviesa el país viene á aumentar el mal estado económico de esta plaza.

*Berlín 15.*—La Dieta de comercio ha comunicado al Reichstag y á la Cancillería del Imperio la siguiente resolución votada por unanimidad: «La comisión de la Dieta es de parecer de que los tratados de comercio concertados con España, Rumania y Servia, y actualmente pendientes de la aprobación del Parlamento imperial, ayudarán poderosamente á dar salida á los productos del país germánico, y que de no aprobarse resultaría gravemente perjudicada la industria alemana.» Concluye con estas palabras: «Por más que las estipulaciones de dichos tratados no ofrece á cada uno de los ramos de la industria nacional todo el alivio que fuerza de desear, sin embargo, queda la Dieta convencida de que las ventajas

conseguidas en las mismas para muchas industrias contribuirán notablemente a la prosperidad general de la nación germánica.

**Nueva York 14.**—Según telegramas del *New York Herald*, recibidos de Montevideo el almirante Mello bloquea en la actualidad el puerto de Santos y la entrada de la bahía de Río Janeiro.

F.

Verdaderas eminencias, con gran unanimidad, elogian los efectos de los Salicilatos de bismuto y cerio de Vivas Pérez, el más racional y el más eficaz de los preparativos de su clase. Véase el siguiente testimonio.

(Desconfiar de las imitaciones)

**Dn Juan Giné y Partagás, Catedrático de la facultad de Medicina en la Universidad de Barcelona, etc., etc.**

Certifico: Que en muchas ocasiones he prescrito los paquetes de «Salicilatos de bismuto y cerio» que prepara el doctor en Farmacia señor Vivas Pérez, cumpliendo con este medicamento las siguientes indicaciones:

- 1.º Coger los flujos intestinales de carácter diarreico y aun disentérico.
- 2.º Combatir la infección gastro-intestinal, que, en muchos casos, es causa de la fiebre tifóidea.
- 3.º Facilitar el curso de la quilificación, absorbiendo el excedente de jugos digestivos, que a veces impiden las elaboraciones de la vía intestinal, etc.

En todos estos casos, la indicación ha sido satisfecha a la medida de mis deseos: por lo cual considero el medicamento que prepara el doctor Vivas Pérez, superior en eficacia a otros análogos hasta el presente en uso en la terapéutica de las vías digestivas.

Y para que conste, firmo la presente en Barcelona, a 13 de Marzo de 1889.—**JUAN GINÉ.**

**Servicio telegráfico DE «EL ATLANTICO» EXTERIOR**

**Insurrección brasileña.—Cámaras italianas**

Madrid 16—8'20 n.

El fuego de artillería impide la entrada de los buques insurrectos en Río Janeiro.

—Han sido convocadas para el martes las Cámaras italianas.

**INTERIOR DE MELILLA**

Mal tiempo.—Correo

Melilla 16—12'30 t.

URGENTE.

Continúa el temporal de lluvias que

ha causado grandes desperfectos en las obras del fuerte de Sidi Aguariach.

Se han instalado tres puentes de madera sobre Río de Oro.

Los penados trabajan en el muelle recogiendo maderas.

La bahía está desierta. Es probable que hoy no salga correo.

—Ha llegado el «Touraine» conduciendo el correo.

Sigue el mal tiempo.—Viveres.—Pliegos

Melilla 16—9'15 n.

URGENTE.

El horroroso temporal reinante se ha convertido en un formidable ciclón. La mar presenta imponente aspecto.

La lluvia continúa causando desperfectos en las obras de Aguariach.

—Se ha enviado los viveres que ha pedido Muley Araaf.

—El «Isla de Cuba» ha traído de Tanger pliegos para Araaf.

**El Corresponsal.**

\* \* \*

Los comisionados de Bilbao

Madrid 16—8'40 n.

Los representantes de Bilbao han visitado hoy a la Reina, entregándole la exposición contra los tratados de comercio. La Reina ha prometido hacer conocer al Gobierno los deseos de los comisionados para que se procure armonizar los intereses de todos.

Los representantes visitaron después a los señores Salmerón, Silvela y Nocedal, saliendo muy satisfechos del resultado de sus gestiones.

Otra comisión

Madrid 16—8'40 n.

Una comisión del Circulo de la Unión Mercantil ha visitado al señor Sagasta para presentarle la proposición de que ya he dado noticia por telégrafo. El señor Sagasta dijo a los comisionados que procurará armonizar los intereses.

Solemnidad.—Concurso

Madrid 16—9 n.

La entrada en Argel del primado de Africa, monseñor Combes, se ha verificado solemnemente, haciendo los honores los batallones de Zuavos y escuadrones de cazadores.

—Hoy se han abierto los pliegos presentados en el concurso para tender el cable de Ceuta al Peñón de la Gomera.

En pró de los tratados.—Dama de honor.—Conferencia

Madrid 16—9 n.

La Cámara de Comercio de Zaragoza

se ha adherido a las gestiones del Circulo de la Unión Mercantil en pro de los tratados de comercio.

—La reina ha nombrado dama de honor a la marquesa de Comillas.

—Hoy han conferenciado, el señor Alas con el general López Domínguez y el Nuncio de Su Santidad con el señor Moret.

Obra de texto.—Reparación

Madrid 16—9 n.

En las escuelas superiores y en las elementales que dependen del Estado ha sido declarada obra de texto el epitote de la gramática, de la Academia de la Lengua.

—Se ha mandado reparar la máquina del crucero «Alfonso XII».

Denuncia.—Baja

Madrid 16—9 n.

Se dice que el fiscal ha denunciado al número de «Blanco y Negro», correspondiente al día 2, por haber publicado la caricatura del Sultán.

—La Bolsa ha bajado medio entero, a consecuencia, según se dice, de haber denunciado por telégrafo el gobierno francés el actual concierto económico entre España y Francia.

Madrid 16—9'50 m.

Plenario.—Consejo de ministros

La causa instruida con motivo del atentado anarquista del Liceo de Barcelona, se elevará muy en breve a plenario.

—En el Consejo de ministros reunido hoy se ha acordado dar instrucciones al general Martínez Campos para resolver algunas dificultades que ofrece el desalojamiento de la zona neutral de Melilla, donde se cree han de surgir nuevas dificultades.

Se resolvieron varios expedientes de escasa importancia.

Traslado.—Otra conferencia.—Apertura de Cortes

Madrid 16—11 n.

Los diputados por León han pedido al general López Domínguez que ordene el traslado de la Capitanía general de Coruña. El ministro ha dicho que hoy dictará las órdenes oportunas, pero el traslado se verificará paulatinamente para evitar el tumulto que pudiera originar el hacerlo de otro modo.

—Mañana conferenciarán el general Martínez Campos y Muley Araaf.

—El «Heraldo» dice que la apertura de las Cortes se verificará a principios de enero.

**Balance del Banco**

Madrid 17—1'20 m

Según el balance que hoy publica el Banco de España, no ha sufrido alteración la existencia en oro. La plata ha aumentado 3.379.059 pesetas; los billetes han disminuido 6.723.700; la calderilla ha bajado 207.259.

A.

**COTIZACIONES**

MADRID	Día 15.	Día 16.
12 noche		
4 por 100 interior . . . . .	66 45	66 80
» » exterior . . . . .	76 95	77 30
» » amortizable . . . . .	75 70	76 20
Billetes hipotecarios de Cuba . . . . .	107 90	107 90
Idem emisión de 1890 . . . . .	95 00	95 10
Acciones del Banco de España . . . . .	379 00	000 00
Acciones tabaqueras . . . . .	164 50	165 25
Cambio sobre Londres . . . . .	00 00	30 65
Idem sobre París a 8 días vista . . . . .	22 00	21 85
3 por 100 francés . . . . .	00 00	00 00
4 por 100 español exterior . . . . .	00 00	00 00
» » interior . . . . .	00 00	00 00

  

BOLSIN	Día 15.	Día 16.
Madrid 12 noche.		
por 100 interior . . . . .	66 70	66 55

**Los ancianos, los tísicos, Los disentéricos, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corta su diarrea mortal casi siempre.**

**Las embarazadas, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.**

**Los niños, en la dentición y destete; los que padecen**

**Gatarras y úlceras en el estómago y en general todos los que padecen**

**Vómitos y diarreas, cólera, tífus**

ó cualquier indisposición del tubo digestivo, tea como

Preguntad si dudáis a verdaderas inenajenables de todas partes que los remediando como medicamento insustituible. Pídanse en todo el mundo en las principales Farmacias y Droguerías

**Afecciones húmedas de la piel, se curan pronto y bien con los Salicilatos de Bismuto y Cerio de Vivas Pérez**

**Salicilatos de Bismuto y Cerio de VIVAS PEREZ**

Desconfiar de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

**Médico homeópata**

Visitas dentro y fuera de la ciudad. Consulta por escrito. Se remiten medicamentos por correo. Recibe de 12 a 3, y de 4 a 7 de la tarde. Dr. Giffre, Compañía, número 22.

**Se arrienda**

un establecimiento con mostrador, estantería y demás utensilios etc., etc. Cuatro Caminos, casa de Germán Gómez.

**Cristales planos**

Acaba de recibirse un gran surtido en todos los tamaños en la casa del *Valenciano*, de la calle de Juan de Herrera.

Se colocan con prontitud y economía.



**Muebles inviolables**

con pies de tornillo de hierro de los Sres. Jacob y Josef Kohn, de Viena.

Único depósito en Santander; almacén de muebles de J. Rasi-lla, Vad-Ras, número 7, Plaza de la Libertad.

**ESTOMAGO**

Para curar sus males tómese el bicarbonato de sosa *químico puro* que es soluble y no irrita el tubo digestivo. Caja 2 y 4 reales. Depósito central, Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11, Madrid. Depósito en esta capital, Farmacia del Dr. Hontañón, Hernán Cortes

**Santa Cruz**

Da lecciones de pintura y tiene abiertas dos clases de dibujo directo del yeso que pueden visitarse, de cinco a ocho de la noche. Calle de San Francisco, 33—Teléfono, 364.

**CAJISERIA INGLESA**

34—BLANCA—34

Esta casa presenta un surtido de más de 3.000 corbatas en las más altas novedades. Camisas de franela. Camisas para dormir. Camisas para vestir. Corte especial.—Confección esmerada.

**CATECISMO**

DE LOS MAQUINISTAS Y FOGONEROS

Esta obra, de necesidad absoluta para todos los encargados de manejo de máquinas de vapor, tanto las instaladas a flote como en tierra, se vende en la administración de este periódico al precio de 2 pesetas 50 céntimos.

**Servicios públicos**

FERROCARRIL DEL NORTE

**Trenes ascendentes.**—Correo núm. 60.—Sale de Santander a las 1 de la tarde, y llega a Venta de Baños a las 10'20 de la noche y a Madrid a las 9'25 de la mañana.

Mixto núm. 90.—Sale de Santander a las 7'55 de la mañana, y llega a Bárcena a las 12'07 tarde.

Mixto núm. 92.—Sale de Santander a las 5'45 de la tarde, y llega a Bárcena a las 9 de la noche.

**Trenes descendentes.**—Correo núm. 61.—Sale de Madrid a las 7 de la noche; llega a Venta de Baños a las 5'07 de la mañana, y a Santander a las 2'35 de la tarde.

Mixto núm. 91.—Sale de Bárcena a las 6'50 de la mañana y llega a Santander a las 9'55 de idem.

Mixto núm. 92.—Sale de Bárcena a las 4'30 de la tarde; y llega a Santander a las 7'40 de la noche

— 95 —

aventajaba a sus compañeros en la extravagancia de sus dolorosas demostraciones, y ponía varias veces mano al puño de su sable, como queriendo mezclar con ellas amenazas de venganza.

Este desordenado grupo que de tal suerte se lamentaba y prorrumpía en mil alaridos, diferenciábase tanto de los demás seres racionales que viera Quintín hasta entonces, que estuvo para creer que era una cuadrilla de sarracenos, de esos perros paganos, eternos antagonistas de los valientes caballeros y de los monarcas cristianos, descritos en las novelas que había leído é de que le hablaran; y ya se preparaba a abandonar tan peligrosa compañía, cuando se oyó un gran ruido de caballos que llegaban a galope.

Estos sarracenos, ó lo que fuesen, que acababan de cargar con el cuerpo de su compañero, fueron al mismo tiempo atacados por una por una porción de soldados franceses.

Esta aparición repentina trocó los acompasados lamentos de los amigos del difunto en tan confusa como terrible gritería.

El cadáver fué echado inmediatamente al suelo, y los que le rodeaban se mostraron igualmente diestros y activos en evitar las puntas de las lanzas dirigidas contra ellos, pasando por debajo del vientre de los caballos, en tanto que gritaban sus enemigos:

«¡No haya cuartel para esos pícaros bandidos paganos! prendedlos, matadlos, encadenadlos como bestias feroces, atravesadlos como lobos a lanzas.»

Iban acompañados estos gritos de sus correspondientes actos de violencia; pero eran tan avispados los fugitivos y desventajoso el terreno para la caballería; á causa de las breñas y altos tallares, que

— 94 —

tanque en que por casualidad cayera.

Redobló Quintín el paso, y llegó a la altura á tiempo para ser testigo del horrible espectáculo que llamaba la atención de los aldeanos.

Eranada menos que un hombre ahorcado en una de las ramas del castaño, que se hallaba espirando con las últimas convulsiones de la agonía.

«¿Por que no cortais la cuerda? gritó Durward, cuyo brazo estaba siempre dispuesto á socorrer las desgracias ajenas, como á vengar su propio honor cuando le creía ofendido.»

Uno de los aldeanos volvió hácia él la vista, que no espresaba más que el terror; y con el rostro pálido, como de greda señalóle con el dedo una marca en la corteza del árbol que guardara grosera semejanza con una flor de lis, como la tienen con una flecha ciertas entalladuras talismánicas harto conocidas de nuestros oficiales del Real Patrimonio.

Ignorando lo que significaba este simbolo, y dándosele de ello un bledo, púsose de un salto en el árbol con la agilidad de la onza, sacó de su faltriguera su fiel *skene dhuts* compañero inseparable del montañés y del cazador, y diciendo á los que estaban debajo que recibiesen el cuerpo en sus brazos, cortó la cuerda, sin haber empleado en esto más de un minuto desde que notara lo que pasaba.

Pero este rasgo de humanidad fué mal secundado por los espectadores, quienes lejos de auxiliar á Durward, se mostraron asustados de su audacia, y emprendieron de común acuerdo la fuga, cual si temiesen que bastase su presencia para ser mirados como cómplices de su temeridad.

El ahorcado, no siendo recibido de nadie, cayó como un plomo en tierra; y Quintín, bajando pre-

— 91 —

capitadamente del árbol, tuvo el disgusto de conocer que se había apagado en él hasta la última chispa vital.

No abandonó, sin embargo, su caritativo proyecto sin hacer nuevos esfuerzos.

Deshizo el nud; fatal que apretaba el gáznate del infeliz, desabrochó su almilla, echóle agua en el rostro, y recurrió á todos los medios que se practican por lo comun para reanimar á las personas en quienes suspendieron sus funciones los órganos de la existencia.

Mientras así se dedicaba á una tarea inspirada por la humanidad, oyó cerca de sí extraños gritos en idioma que no comprendía; y aun no tuviera tiempo de observar que estaba rodeado de hombres y mujeres de singular y sorprendente facha, cuando se sintió cogido por los dos brazos, y vió brillar sobre su garganta un afilado cuchillo.

«¡Infame esclavo de Eblis! exclamó un hombre en mal francés, ¿aun te atreves á robar al que asesinasteis? Pero caiste en nuestras manos, y nos vas á pagar tu delito.»

Al pronunciar estas palabras, relucieron por todas partes hojas de cuchillo alrededor de Quintín; y estos entes feroces é irritados tenían trazas de lobos que iban á echarse sobre su presa.

Sacáronle sin embargo de apuro su valor y presencia de ánimo.

«¿Qué queréis decir, señores? exclamó; si este cuerpo es de uno de vuestros amigos, yo acabo por pura caridad de cortar la cuerda que le sostenía y cumpliré mejor con vuestro deber procurando volverle á la vida, antes de maltratar á un inocente extranjero que quería salvarse.»

Entretanto se apoderaron las mujeres del cuerpo del difunto, continuando los mismos esfuerzos

